

ESTRATEGIA DINÁMICO-PARTICIPATIVA PARA LA ENSEÑANZA DEL ESTILO COMUNICATIVO FLEXIBLE A LOS ESTUDIANTES DE PRIMER AÑO DE LA CARRERA COMUNICACIÓN SOCIAL

DYNAMIC AND PARTICIPATORY STRATEGY FOR TEACHING THE COMMUNICATIVE FLEXIBLE STYLE TO THE STUDENTS OF FIRST YEAR OF SOCIAL COMMUNICATION MEASUREMENT

Miriam Gladys Vega Marín¹(miriamvm@ult.edu.cu)
Ernan Santiesteban Naranjo² (ernansn@ult.edu.cu)

RESUMEN

En el artículo se presenta una estrategia dinámico-participativa para la enseñanza del estilo comunicativo flexible a los estudiantes de primer año de la carrera Comunicación Social, con el fin de potenciar la educabilidad de estos mediante la enseñanza de dicho estilo, lo que contribuye a flexibilizar su comportamiento comunicativo, tanto en la forma verbal como extraverbal, en función de elevar su efectividad en el contexto universitario y fuera de este. La estrategia se fundamenta en el rescate, desde lo comunicativo, de la educación formal y los valores que conforman la cultura del habla cubana.

PALABRAS CLAVES: Estrategia dinámico-participativa, estilo comunicativo flexible, comunicación.

ABSTRACT

This article deals with a dynamic-participatory strategy for the teaching of the communicative-flexible style of the students of the first year in Social Communication measurement, in order to intensify their educability through the teaching of the above mentioned style; which contribute flexing their communicative behavior as in the verbal form as in the extraverbal one, with the aim to upgrade the effectiveness in the university context and out of it. The strategy is supported by the rescue of the communicative, formal education and values that integrate the culture of the Cuban speech.

KEY WORDS: Dynamic-participatory strategy, communicative-flexible style, communication.

La importancia y necesidad de la comunicación para el desarrollo del individuo y la sociedad en general se vislumbró desde la antigüedad, cuando este necesitó interrelacionarse con los demás y con la propia naturaleza, transmitir sus conocimientos e ideas y dejar su huella para futuras generaciones. Por tanto, la comunicación no debe ser concebida como la selección de palabras para expresar ideas, sino como proceso totalizador que incluye el primero e implica, además, ejecutar movimientos y gestos corporales; lucir una imagen; adoptar perspectivas ante un acontecimiento; compartir vivencias.

¹Máster en Desarrollo Cultural Comunitario. Editora de la Editorial Académica Universitaria & Opuntia Brava (EdacunOb) y docente con categoría de Instructor del departamento Comunicación Social, Facultad de Ciencias Sociales y Humanísticas (FCSH). Universidad de Las Tunas, Cuba.

²Doctor en Ciencias Pedagógicas. Profesor Titular. Director Académico de la Editorial Académica Universitaria & Opuntia Brava (EdacunOb). Universidad de Las Tunas, Cuba.

Para abordar el fenómeno de la comunicación debe recurrirse al conjunto de ideas y conocimientos acumulados por el sujeto, que conforman su cultura, debido a que sobre esa base comunica, y a la manera diferente y diversa en que lo hace. No todos los individuos emplean las mismas formas de comunicación, cada sujeto posee su estilo y en esta diferencia influyen los medios sociales de los que proceden.

En relación con lo anterior se comparte la visión de Barbero cuando plantea que "... comunicar es hacer posible que unos hombres reconozcan a otros hombres, y ello en doble sentido: les reconozcan su derecho a vivir y pensar diferentemente y se reconozcan como hombres en esa diferencia. Eso es lo que implica y lo que significa pensar la comunicación desde la cultura" (citado en Alonso y Saladrigas, 2005, p. 7). En ella no solo apunta al hecho de compartir información con el sujeto, sino de respetar esa información compartida en su totalidad, de reconocer la opinión del otro como válida aunque sea diferente, en tanto no es obligatoria su coincidencia con los puntos de vista personales.

De acuerdo con este planteamiento, debía asumirse como una muestra de cultura ese respeto y reconocimiento hacia el otro. Con ello se garantizaría su autorrealización como ser humano que escucha y es escuchado, reconoce y a la vez es reconocido, comparte criterios con sus semejantes y puede discrepar sin que ello afecte el proceso de la comunicación. Este implica compartir información en varias direcciones, donde la opinión de todos cuenta, de ahí la retroalimentación como un componente esencial en ella.

En la actualidad, predomina la diversidad en el modo de comunicación. Aunque ello debe respetarse como propio de la existencia humana y de la evolución de los tiempos, es preciso atender este fenómeno desde la ciencia, en tanto, se observan deficiencias que atentan contra la calidad del proceso.

Este fenómeno ocurre en todos los sectores de la población, sin embargo, son los jóvenes el primer punto de análisis, por la significación que poseen para el porvenir de la sociedad cubana. De ahí la importancia de su estudio y mucho más, en el contexto sociocultural universitario, donde debe primar el respeto en el comportamiento en general, con énfasis en el comunicativo, tanto verbal como no verbal.

Es por ello que se enfatiza en los estudiantes de primer año de la carrera Comunicación Social, los cuales forman parte de esa juventud contemporánea y asumen responsabilidades que los distinguen dentro de ella por la profesión que estudian, como parte de la cual deben adquirir "... una amplia base política e ideológica, teórico-metodológica y cultural..." (Cuba. Ministerio de Educación Superior, 2008, p. 5) que les permita gestionar:

... la comunicación en los diversos niveles y ámbitos de la sociedad cubana, sean estos espacios institucionales, comunitarios, mediáticos, gubernamentales, lucrativos o no, a fin de contribuir al desarrollo sustentable y mejor desempeño de las entidades, así como su adecuada vinculación con la sociedad sobre bases éticas que aseguren la conservación y enriquecimiento de nuestro patrimonio social y cultural; la educación y orientación comunitaria y ambientalista de la población, y el fortalecimiento de la identidad y los valores de la cultura nacional. (Ídem)

Por tanto, las responsabilidades sociales de estos estudiantes exigen que se conviertan en comunicadores por excelencia, y en función de ello debe trabajarse desde su formación docente-educativa. De ahí la necesidad de transformar la realidad observada durante su práctica escolar, marcada por insuficiencias:

- En el uso de las normas, estilos y sistemas de la lengua.
- En la selección de las funciones y nociones comunicativas.
- En la intensificación de los conceptos con cargas semánticas negativas.

Ello sucede en aulas, pasillos, laboratorios, teatro, comedor, residencia estudiantil y áreas deportivas. Asimismo, no son corregidos con la frecuencia y exigencia que se requiere, por parte de profesores, directivos y trabajadores de la institución en general, debido a que, en ocasiones no se advierten y en otras, no se actúa en función de modificarlos.

En este sentido se enfoca el presente artículo, que tiene como objetivo presentar una estrategia dinámico-participativa para la enseñanza del estilo comunicativo flexible dirigida a los estudiantes de primer año de la carrera Comunicación Social, que contribuya a flexibilizar el estilo de comunicación en aras de su mejor adecuación a los contextos universitarios donde se emplean, lo cual repercute también en su comportamiento comunicativo en los espacios sociales en general y enriquece su acervo cultural.

Como punto de partida se asume el criterio de que “La comunicación posee una fuerte carga educativa porque las personas que intervienen en ella reciben la posibilidad de trasmitirse entre sí toda su realidad psicológica, los valores sociales, conocimientos y habilidades para la interacción exitosa con otras personas, lo que repercute en el perfeccionamiento de la personalidad” (Santiesteban, 2014, p. 7). Ello se convierte en fundamento esencial, en tanto es preciso salvaguardar esa carga educativa de la comunicación, ese intercambio de valores y conocimientos que deben distinguirla, y el éxito en su desarrollo; lo cual en las interacciones observadas no siempre se cumple, a pesar de estar claro que “el desarrollo de la comunicación interpersonal constituye una necesidad de la educación para enfrentar los retos que le impone la sociedad al hombre” (Castro y González, 2014, p. 2).

La estrategia persigue que los sujetos estudiados se conviertan en agentes de su cambio en el uso del lenguaje, tanto en su forma verbal como extraverbal y que su comportamiento comunicativo en el contexto universitario y fuera de este responda a las exigencias declaradas en el Modelo del Profesional bajo el cual se forman. Este demanda una comunicación con profesionalismo, ética y modestia, desde su posición de mediador, y para ello, debe desarrollarse un estilo comunicativo adecuado, que posibilite cumplir con dichos requerimientos. Lo anterior se resume en el rescate, desde lo comunicativo, de la educación formal y los valores que conforman la cultura del habla cubana.

El estilo comunicativo flexible

En la literatura científica analizada existe diversidad de criterios que asocian al estilo, en su mayoría, al ámbito literario y luego al lingüístico y de dirección; en menor medida se hace referencia al estilo comunicativo de la personalidad. Solo algunos autores emplean la terminología y profundizan en ella. Entre estos debe destacarse Argentova (1984) y Santiesteban (2014), por ser

quienes más se aproximan y ofrecen elementos que se asumen como vitales para la concepción de la estrategia.

No obstante, existen otros investigadores que en la contemporaneidad han desarrollado estudios en relación con el estilo comunicativo, los cuales, de igual manera, se considera necesario consultar. Entre ellos se encuentran: Esquivel (2010), Cruz (2012) y Vega (2015), quienes aportan nuevas reflexiones, desde sus particularidades, y muestran su utilización como vía para transformar los hábitos comunicativos de los sujetos en diferentes contextos sociales contemporáneos.

En torno a la definición del estilo se ubicó la siguiente, en la que se le cataloga como "... la forma en que la personalidad se orienta al organizar, dirigir y participar en la comunicación con los demás, es la concreción de la individualidad de la personalidad en el acto comunicativo. Los estilos se perfeccionan y son modificables" (Santiesteban, 2014, p. 16). Desde esta perspectiva se partió para el análisis, debido a que se considera que en esa organización del discurso para participar en la comunicación con los demás es donde se encuentran las mayores deficiencias observadas. Es por ello que se aprovechan las posibilidades de modificación que ofrece para su enseñanza.

De igual modo, se analizó y asumió la característica del estilo ofrecida por Argentova (1984), quien refiere que es un "... sistema de utilización de recursos y medios de comunicación que se caracterizan por su movilidad y variación en dependencia de la situación" (citado en Santiesteban, 2014, p. 15). Ello responde a que hacia este propósito se dirige la estrategia, por cuanto se busca que los estudiantes sean capaces de utilizar un estilo en correspondencia con el contexto donde se produce el intercambio comunicativo.

Para la concepción de la estrategia se adoptó la clasificación ofrecida por Argentova (1984), por ser la que mejor se adecua a sus fines, donde no existe una preponderancia a favor del contenido que se expresa, sino de la forma en que se hace. Esta autora concibe el estilo comunicativo flexible con las siguientes características:

- Permite que la persona posea una adecuada orientación en la situación comunicativa para utilizar los recursos y medios necesarios, realiza una valoración objetiva y justa de otros y de sí mismo.
- Logra que ocurra una comprensión exacta no solo del contenido directo de la comunicación, sino de los demás elementos que están latentes en ella, conocidos como el subtexto.
- Posibilita el desarrollo de la habilidad para mantener el estado emocional deseado en correspondencia con las características y particularidades de la situación, asequible utilización de recursos lingüísticos y paralingüísticos de la comunicación, y la creación de un ambiente de seguridad y confianza para la comunicación sincera.
- Logra que se produzca la percepción exacta de la palabra ajena, y que el sujeto sea preciso y convincente en la utilización del idioma materno.

Una vez incorporado a la conducta comunicativa individual los rasgos de adecuación al contexto o circunstancia comunicativa, los sentimientos de

colaboración y comprensión hacia el interlocutor, valores como el respeto a la diversidad de criterios, conocimientos como el uso adecuado del idioma, el vestuario, el lenguaje corporal, se contribuirá con ese nivel cultural al que se aspira.

La enseñanza que se propone permitirá redimensionar el valor del ámbito universitario, como espacio de crecimiento intelectual, creación científica, intercambio sociocultural, sin dejar de estar a tono con los momentos actuales. Además, no hay dudas de que repercutirá en todos los espacios donde esos estudiantes se manifiesten; ello está dado en que se modifica un aspecto de su conducta personal. De manera que, al volver a sus comunidades, al frecuentar espacios públicos, al interactuar en su entorno familiar, utilizarán ese nuevo estilo comunicativo. Con ello se atenderá, en resumen, el llamado de la máxima dirección del país a transformar los comportamientos sociales impropios que afectan la realidad cubana.

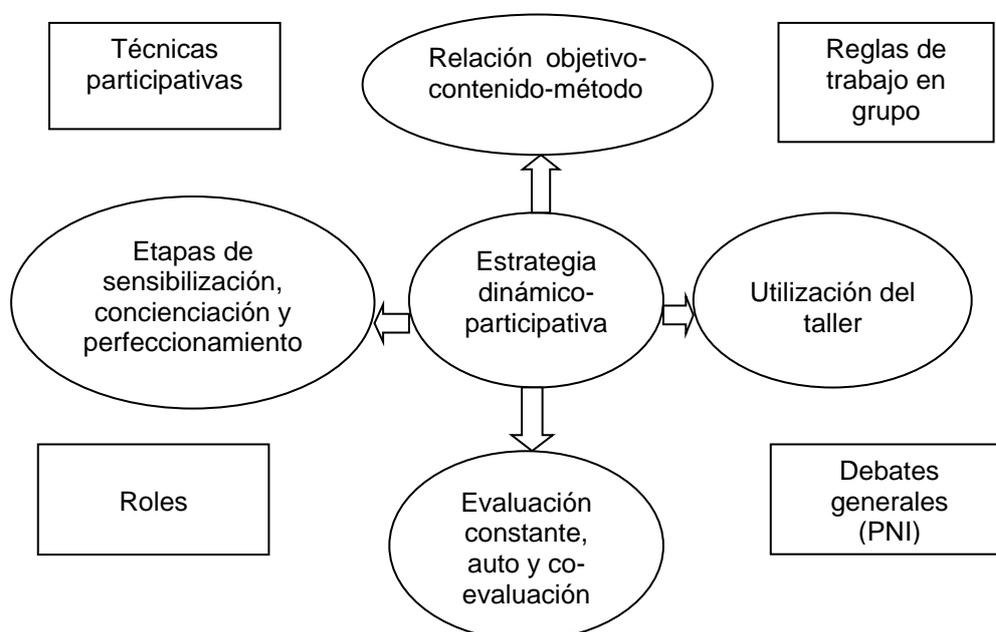
Estrategia dinámico-participativa para la enseñanza del estilo comunicativo flexible, a los estudiantes de primer año de la carrera Comunicación Social

Si se parte del criterio de que el objeto de la comunicación es la personalidad y que a su vez es un proceso dinámico-participativo donde el sujeto entiende, comprende y/o interpreta un mensaje, entonces es necesario tener en cuenta esta peculiaridad para diseñar la estrategia referida. Esta tuvo como puntos de partida el estudio de los avances de la ciencia y la experiencia acumulada en la práctica social, con el objetivo de enseñar el estilo comunicativo flexible a los citados estudiantes para que eliminen los rasgos negativos de su comportamiento lingüístico actual, y con ello, contribuir a su preparación para la vida.

La estrategia que se propone se fundamenta teóricamente en la concepción dinámico-participativa desarrollada por Santiesteban (2014). Se asume de ella el carácter dinámico-participativo de la comunicación, la estructura y algunos aspectos metodológicos en correspondencia con su objetivo.

Sus características se muestran en la siguiente figura:

Figura 1. Características de la estrategia



La dinámica de este proceso radica en la necesidad de resolver un problema, a través de la interacción objetivo-contenido-método. El objetivo se refleja en el problema del comunicador (estudiante), el contenido se expresa en el discurso, y el método en el propio comunicador, que a partir de su esquema de contenido y de forma, lo exterioriza en operaciones comunicativas. El objetivo inicial y el contenido de su discurso, determinan qué métodos o estrategias metodológicas debe seguir para lograr el fin.

Dicho objetivo se transforma en la medida que el comunicador hace contacto con el contenido del discurso, el cual recibe la influencia del emisor consciente o subconscientemente; en ello reside su carácter dinámico. Este se fundamenta, además, en que se trabaja el fenómeno de la comunicación, que posee un carácter dinámico intrínseco, debido a que la información se intercambia constantemente de emisor a receptor y viceversa, y sufre modificaciones por ambas partes. A ello contribuye, igualmente, el empleo de la evaluación constante, la auto y la coevaluación como vías para corroborar el desarrollo individual y grupal que alcanzan los sujetos en torno a la problemática central.

El carácter participativo, por su parte, responde a que el sujeto se convierte en el protagonista del proceso de la comunicación, a la vez que desarrolla, paulatinamente, sus propias habilidades para aprender el estilo flexible como el deseado. En ello traza sus propios objetivos, con la finalidad de alcanzar el desarrollo sociocultural correspondiente.

Este carácter también responde a que existe un guía que participa en los talleres de intercambio y atiende las necesidades individuales, a la vez que se convierte en sujeto del propio asunto, por cuanto interactúa con su estilo comunicativo y su nivel de desarrollo sociocultural. De igual modo, se emplean los talleres como forma de organización del proceso de implementación de la estrategia, que en esencia permite la participación de los sujetos investigados.

La estrategia dinámico-participativa que se propone permite a los sujetos ser creativos en el proceso de comunicación, por cuanto es tan importante lo que el emisor comunicó como lo que el receptor es capaz de suplir. Asimismo, permite la tolerancia ante los fracasos, al partir del principio de que un error no siempre es un error, sino una vía para el aprendizaje. Evita la utilización de ayudas constantes, y en sustitución de estas, utiliza ayudas dosificadas. Exige de la creación de un ambiente de trabajo desprovisto de formalismo y se sustenta en la idea de que todo estudiante es un ente individual y por ende interactúa, se comunica y discursa diferente a los mismos fenómenos.

La estrategia utiliza el taller como espacio central de intercambio y aprendizaje. Estos se articulan en sistema a partir de tres etapas que constituyen guías para el trabajo, no son estáticas, sino dinámicas y se encuentran estrechamente relacionadas entre sí; además, pueden enriquecerse con la creatividad que emane en las sesiones de su puesta en práctica. Ellas son: sensibilización, concienciación y perfeccionamiento.

La *sensibilización* tiene como propósito que los sujetos se interesen y motiven por la temática de la comunicación que, en este caso, será la trabajada.

Mediante intercambios en torno a cuestiones teórico-prácticas inherentes a ella se logrará sensibilizar a los sujetos al respecto. Es esencial para prepararlos en función de que puedan eliminar posibles barreras comunicativas que se susciten y atenten contra la efectividad de las actividades.

La *concienciación* se proyecta hacia el logro de que los sujetos autodiagnostiquen sus deficiencias comunicativas y el tipo de estilo que practican, a partir de la información teórica que al respecto se les ofrecerá en los propios talleres de intercambio. En esta etapa es esencial que los sujetos concienticen y acepten las particularidades negativas del estilo que poseen, para que el aprendizaje del flexible pueda lograrse; solo después de estar conscientes de ello, podrán lograrlo.

Con el *perfeccionamiento* se pretende que los sujetos se apropien de los conocimientos, en este caso, relacionados con el estilo comunicativo y sus clasificaciones y reconozcan al flexible como el más efectivo para el logro de una comunicación adecuada. En ello es vital el uso de ejercicios prácticos y de técnicas participativas que les permitan alcanzar las habilidades que requiere el aprendizaje del flexible, lo cual requiere, además, de su disposición para ello.

La estrategia que se presenta muestra la siguiente estructura:

1. Determinación de las contradicciones del fenómeno analizado.
2. Formulación del objetivo de la estrategia.
3. Determinación del sistema de tareas.
4. Determinación del sistema de talleres.
5. Determinación de la factibilidad de la estrategia.

A continuación se explica cada elemento.

1. Determinación de las contradicciones

Como legado del proceso histórico de la Revolución, la sociedad cubana contemporánea continúa hoy, con mayor énfasis, su labor en pos del desarrollo socioeconómico y cultural del país. Se pretende estar a tono con la era de la tecnología y la informatización y llevarla hacia todas las esferas para elevar la calidad de los procesos y las condiciones de trabajo a los sujetos. Aparejado a ello, se impone también un tratamiento especial a la cultura, que demanda un cambio de visión donde no solo se incluya lo relacionado con el arte, sino con todo el actuar del sujeto en la sociedad, sin permitir el olvido de su esencia como “escudo y espada de la nación”, aunque se enriquezca, a la vez, con dicha modernización.

En este propósito, se mantiene el protagonismo del sistema de educación, como líder en la formación integral de las nuevas generaciones. Dentro de él, la superior continúa como alternativa cardinal, por su labor directa con los futuros profesionales del país que, a la vez, son el relevo inmediato de este. De manera que, los momentos actuales demandan el perfeccionamiento constante del trabajo de las universidades, no solo en el ámbito instructivo, sino también en el educativo, de ahí el sentido formativo con que se asumen los procesos.

A ello responden las constantes transformaciones en el Modelo del Profesional de las carreras universitarias, que buscan cumplir estas exigencias sociales, como garantía del éxito futuro. En relación con lo anterior, el sistema de educación superior cubano aspira hoy a formar profesionales con un amplio

perfil, mayores competencias para desempeñarse a nivel nacional e internacional, que defiendan la obra de la Revolución desde sus trincheras mediante el enfrentamiento a la subversión político-ideológica, practiquen el respeto, la solidaridad, la caballerosidad en su comportamiento social, el uso adecuado de la lengua materna y se identifiquen cada vez más con las tradiciones culturales de la nación. Esto permitirá que la sociedad se perfeccione no solo desde su sistema económico, sino también sociocultural.

Sin embargo, al observar el comportamiento de los estudiantes en su práctica escolar, se observan manifestaciones inadecuadas que atentan contra el cumplimiento de dichas aspiraciones. El caso particular de los estudiantes de primer año de la carrera Comunicación Social se ubica en este sentido, en tanto su manera de conducirse en el contexto universitario muestra deficiencias, fundamentalmente en el orden comunicativo, tanto en el ámbito verbal como no verbal.

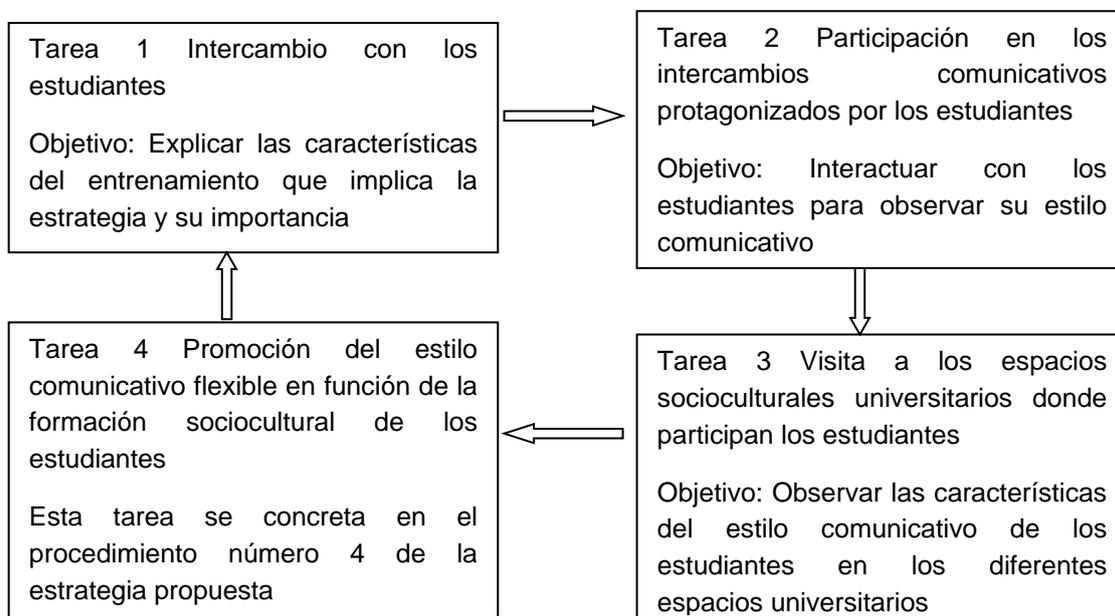
Dichas deficiencias están relacionadas con el mal uso del idioma al omitir, cambiar y alterar letras en las palabras, la presencia de muletillas que entorpecen la recepción del mensaje, la pronunciación ilegible y acelerada en el discurso, el irrespeto a los turnos de habla, la imposición de criterios, la gesticulación excesiva e irreverente, los gritos para exigir la atención, la inconformidad y espíritu de contradicción proyectada en la imagen y el comportamiento, manifestaciones de irrespeto ante actos históricos de la nación y de inconformidad con la realidad en que viven.

Ello evidencia una falta de convergencia entre las aspiraciones del país en torno a la formación de los estudiantes, y la realidad que ocurre al respecto. Para contribuir a su solución, se propone la estrategia dinámico-participativa encaminada a la enseñanza del estilo comunicativo flexible a los estudiantes objeto de estudio. Con ella se evitará la agudización y sistematización de este comportamiento inadecuado, que traería aparejado un mayor deterioro en el uso del idioma y una proyección comunicativa y cultural inadecuada de la sociedad cubana.

A partir del análisis del objeto en su estado inicial y su comparación con el ideal, se determinó el siguiente sistema de contradicciones, que se manifiesta:

- Entre la preparación de los estudiantes y las exigencias actuales.
 - Entre las exigencias sociales y el nivel comunicativo.
 - Entre las aspiraciones e intereses de los estudiantes y las exigencias sociales
2. Objetivo: Potenciar la educabilidad de los estudiantes de primer año de la carrera Comunicación Social mediante la enseñanza del estilo comunicativo flexible.
 3. Sistema de tareas (figura 2).

Figura 2. Sistema de tareas



Para el caso de la tarea 3, cuyo objetivo es observar el comportamiento comunicativo de los estudiantes de acuerdo con los espacios universitarios, se utiliza una guía de observación, elaborada a partir de tres situaciones con los elementos a observar.

Situación 1 Selección de los recursos y medios expresivos en la situación comunicativa: modos de comportamiento en los espacios universitarios, gestos, modulación de la voz.

Situación 2 Valoración de otros y de sí mismos: atención y escucha del interlocutor, respeto a los turnos de habla, frecuencia de uso de la palabra en el intercambio, interrupciones en el discurso.

Situación 3 Comprensión del contenido de la comunicación y de sus códigos y formas: uso de la lengua materna, imposición de criterios, actitud ante criterios diferentes al propio.

4. Sistema de talleres

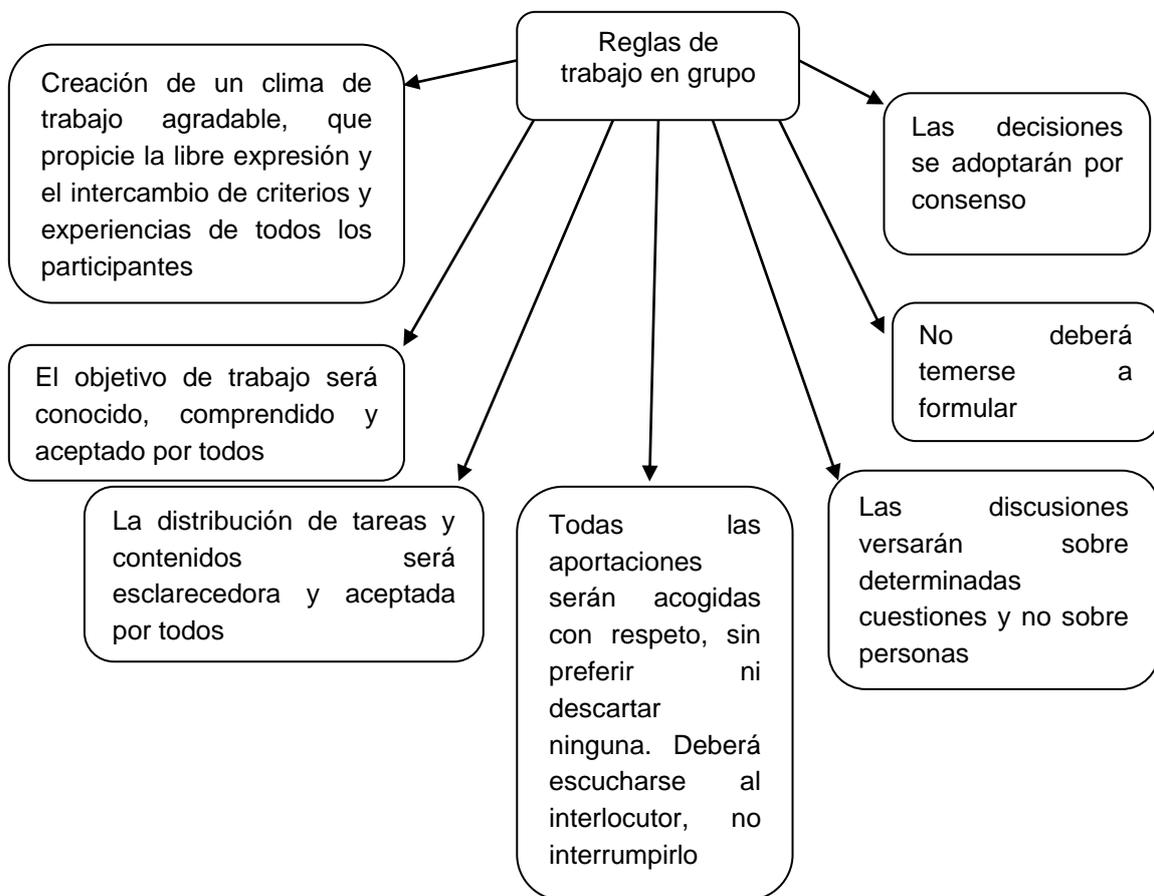
Se seleccionó el taller, como forma de organización central para el intercambio y el aprendizaje que requiere el objetivo de la estrategia. Su peculiaridad de ser participativa y las características psicológicas de los sujetos implicados requiere la utilización de métodos como el explicativo, elaboración conjunta, la conversación heurística y la búsqueda parcial; y técnicas como los juegos de roles, psicodramas, sociodramas y discusión grupal.

Estos no son "recetas" que pueden aplicarse mecánicamente en diferentes condiciones y circunstancias, sino que su utilización exige del profesional un trabajo de reflexión, imaginación y creatividad para seleccionarlos, modificarlos o incluso crear sus propias técnicas si así se requiere.

Un análisis detallado de los procedimientos a seguir antes de aplicar el método seleccionado ayudará al profesional a prepararse adecuadamente para enfrentar cualquier dificultad que pudiera surgir durante el taller. El empleo exitoso de los métodos y técnicas participativas requiere que miembros del grupo conozcan y observen durante el taller, las reglas de trabajo en grupo.

Estas normas son de sencilla explicación y comprensión, aunque su observancia puede debilitarse a lo largo de la actividad, por no constituir todavía para los presentes un hábito de trabajo. En tal sentido, no basta con darlas a conocer en el momento inicial, sino que se hace necesario también controlar su cumplimiento a lo largo del proceso de la actividad. Con este fin, pueden escribirse en el pizarrón o en pancartas que permitan visualizarlas durante toda la actividad (figura 3).

Figura 3. Reglas de trabajo en grupo



En la fase organizativa de la mayoría de los métodos participativos, el trabajo supone la asignación de determinados roles, que posibilitan un mejor funcionamiento del grupo en el cumplimiento de las tareas asignadas. Estos deben ser desempeñados por los sujetos, en este caso, los estudiantes, por la implicación que tienen para su desarrollo. No obstante, el profesor puede asumir alguno si lo considera pertinente. Dichos roles son:

- Facilitador: Actúa como moderador y colabora con el jefe de grupo para que la actividad se desarrolle sin dificultades. Le corresponde ajustar paulatinamente las exigencias surgidas en cada momento, evitar que un participante ocupe el protagonismo por mucho tiempo, asegurar un flujo abierto y balanceado de

comunicación donde proteja las ideas que surgen del ataque de otros y mantenerse neutral, por lo que no evaluará ideas ni aportará las suyas, a menos que sea autorizado por el grupo.

- Registrador: Recoge por escrito, en pancartas o en el pizarrón, las ideas principales para conformar la "memoria del grupo". Debe mantener una posición neutral y no realiza evaluaciones. Requiere de habilidades para resumir lo esencial de cada planteamiento y escribirlo a partir de su comprensión de lo tratado.

- Jefe de grupo: Dirige el taller, debe valerse del facilitador y permitirle que se desarrolle en sus funciones, aunque controla que este no pase a otro asunto hasta que no haya quedado agotado el anterior. No debe presionar a los participantes con su poder, sino escuchar y propiciar la participación. Controla que el registrador concrete en la "memoria" las conclusiones a las que se arriba

- Observador: Puede ser uno o varios, en dependencia del método que se utilice y la complejidad de la tarea. Constituye una vía fundamental para la valoración y retroalimentación de la actividad. Debe estar atento al cumplimiento de los aspectos centrales, para lo cual cuenta con una guía de observación previa, elaborada y orientada por el profesor. Al cierre informa lo observado y ofrece su valoración.

El resto de los sujetos constituyen los miembros del grupo, participantes activos en el taller que exponen sus ideas, se preocupan por el empleo de los métodos y técnicas para resolver la tarea y exigen al registrador, facilitador y jefe del grupo, el correcto cumplimiento de sus funciones.

El sistema de talleres a realizar debe estar en consonancia con las etapas de la estrategia y armónicamente distribuidos en cada una de ellas.

5. Factibilidad de la estrategia

Con el propósito de evaluar la posible factibilidad de la estrategia se aplicó el método criterio de experto. Para ello fue necesario calificar a un grupo de investigadores como expertos. La consulta realizada para recopilar el nivel de satisfacción con la bolsa de los indicadores propuestos se concretó a partir de un instrumento conformado sobre la base del modelo propuesto por Brito (2002). Para la evaluación fueron aceptados los criterios estadísticamente ubicados en las categorías de muy útil y útil.

Se constató que el 87,5 % de los indicadores seleccionados para la evaluación, fueron considerados como MU (muy útiles) por más del 75 % de los expertos (15 expertos). Por tanto, puede afirmarse que los criterios valorativos fueron pertinentes. No obstante, se destacan las siguientes consideraciones emitidas:

- El estilo de la estrategia es adecuado, debido a que propicia la supervisión activa y constante del curso de las actividades y la consecuente regulación, en función de potenciar el estilo comunicativo de la personalidad, con énfasis en el flexible, en los estudiantes meta. En este sentido, es necesario resaltar que se estimula a los sujetos a regular su modo de pensar, organizar y proyectar el discurso comunicativo, así como sensibilizarlos en torno al desarrollo de una comunicación más efectiva y adecuada al contexto, y concienciarlos en relación con la necesidad de potenciar el estilo comunicativo flexible.

- El objetivo general y el sistema de tareas están en función de los

requerimientos de la estrategia. Ello responde a que se logran dinamizar los procesos mentales en función de la reflexión y asunción de las deficiencias que limitan el discurso comunicativo y la proyección sociocultural de los sujetos. Las tareas permiten influir en los estudiantes, con el propósito de transformar su proyección verbal y extraverbal en el contexto social y universitario.

- La estructura permite visualizar su nivel de organización, en tanto evidencia cada paso a seguir de acuerdo con un orden lógico.

- Los talleres responden a las características de la tipología de la estrategia, basada en el desarrollo de tres momentos esenciales para su instrumentación: sensibilización, concienciación, perfeccionamiento. A la vez, muestran el enfoque de sistema que se siguió para su organización y posibilitan la interacción dinámica y participativa con los sujetos en pos de una mejor asimilación de los contenidos del entrenamiento. No obstante, se sugiere la posibilidad de elaborar un mayor número de talleres para trabajar, fundamentalmente, en la fase de concienciación y perfeccionamiento con mayor constancia. Mediante ellos, se busca motivar la reflexión entre los sujetos conducente a su transformación.

- Se aprovechan las fortalezas de los estudiantes, en tanto, pertenecen al área de las ciencias donde se instruye en función de una visión abarcadora de la cultura, muestran sentido de pertenencia hacia el grupo que conforman, la carrera, facultad y universidad, comparten hábitos de conducta al respecto que los hace autoevaluarse constantemente.

- Se logra la relación con los resultados del diagnóstico, por tanto los talleres están encaminados a resolver las problemáticas fundamentales detectadas. Además, se parte del análisis sociocultural como condicionante para comprender los usos del lenguaje, y explicar sus causas.

- La herramienta de gestión puede aplicarse en la Universidad de Las Tunas y en cualquier otra del país, si se tiene en cuenta que este comportamiento comunicativo deficiente se manifiesta en los jóvenes como grupo generacional. Se sugiere que algunos de los talleres se realicen en los diversos contextos universitarios.

- La estrategia dinámico-participativa está concebida para subsistir en la comunidad. La sostenibilidad la perciben a partir de la definición de reglas para un mejor desarrollo de los sesiones, la asignación de los roles y la concreción de los talleres. De esta manera, el protagonismo se desplaza desde el gestor cultural hacia los estudiantes, quienes se convierten en coordinadores de la herramienta de gestión.

- Los indicadores para validar la estrategia son factibles por su objetividad.

El comportamiento comunicativo de los jóvenes en el contexto universitario, requiere de atención contemporánea, no solo por parte de los investigadores, sino también de los profesores, directivos y la comunidad universitaria en general, en función de transformar aquellas conductas marcadas por el irrespeto y la inmadurez, que hacen inadecuadas sus interacciones. Para ello, es necesario dotarlos de una visión abarcadora de cultura que les permita interpretar y asumir su realidad como un constante intercambio de saberes, basado en el respeto y la comprensión mutua.

En este sentido, resulta oportuna la enseñanza del estilo comunicativo flexible, por cuanto posibilita adecuar su discurso al contexto sociocultural en que se desarrollan, lograr una comprensión apropiada del contenido de la comunicación que establecen con los demás, seleccionar adecuadamente los recursos lingüísticos y extralingüísticos para el intercambio, mostrar respeto hacia la palabra ajena y, en general, moverse socioculturalmente en el contexto comunicativo.

La estrategia propuesta concibe la comunicación como un proceso dinámico y participativo y contempla los momentos de sensibilización, concienciación y perfeccionamiento en su elaboración, lo cual permite el protagonismo de los sujetos en el proceso de aprendizaje del estilo flexible, así como el reconocimiento de su efectividad para el intercambio comunicativo en la actualidad.

REFERENCIAS

- Alonso, M. M. y Saladrigas, H. (2005). *Teoría de la comunicación. Una introducción a su estudio* [versión digital]. La Habana: Pablo de la Torriente Brau
- Castro, G. y González, A. (2014). Acciones pedagógicas para favorecer la comunicación interalumno en el transcurso de la actividad docente. *Opuntia Brava*, 6(2). Recuperado de <http://www.opuntiabrava.rimed.cu>
- Cruz, Y. (2012). *Perfeccionamiento del estilo comunicativo del docente de Cultura Física de la Universidad de Las Tunas* (trabajo de diploma inédito). Soporte digital.
- Esquivel, L. Y. (2010). *Estrategia participativa para potenciar el estilo comunicativo de las embarazadas en la actividad física en la comunidad de Santo Domingo* (tesis de maestría inédita). Instituto Superior de Cultura Física "Manuel Fajardo", La Habana.
- Cuba. Ministerio de Educación Superior. (2008). *Plan de estudios "D" carrera Comunicación Social*. La Habana: Autor.
- Santiesteban, E. (2014). *Introducción a la estilística*. Las Tunas: Editorial Académica Universitaria.
- Vega, M. G. (2015). *Estrategia dinámico-participativa para potenciar el estilo comunicativo flexible en los jóvenes de primer año de la Facultad de Ciencias Sociales y Humanísticas (FCSH) de la Universidad de Las Tunas* (tesis de maestría inédita). Universidad de Las Tunas.